

23ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO  
SABADO 12 DE SEPTIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Lucas 6,43-49

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



«Ningún árbol bueno da frutos malos, y ningún árbol malo da frutos buenos. Cada árbol se conoce por su fruto, por que de los espinos no se recogen higos ni se cosechan uvas de la zarza. La persona buena saca el bien del buen tesoro de su corazón, y la persona mala saca la maldad de su mal corazón, porque la boca habla de lo que abunda en el corazón.

¿Por qué me dicen: "¡Sí, Señor!" pero no hacen lo que digo?

Les voy a decir a quién se parece aquel que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica: se parece a un hombre que, para

construir una casa, cavó profundamente y puso el cimiento sobre la roca. Cuando creció el río, el agua golpeó con fuerza contra la casa, pero no pudo sacudirla , porque estaba bien cimentada. Al contrario, el que escucha mis palabras, pero después no las pone en práctica, se parece a un hombre que construyó su casa sobre la tierra, pero no cavó para poner los cimientos. El río golpeó con fuerza contra la casa, esta se derrumbó en seguida, y el desastre fue muy grande».

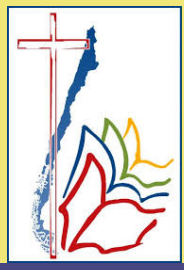
**Palabra del Señor**

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

POR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD



## Comentario al texto



Las personas no son buenas o malas por la fama de la que se rodean ni por lo que cada uno puede decir de sí mismo. La bondad o la maldad se manifiesta en las obras que cada uno realiza, y estas serán buenas si proceden de un corazón puro que busca amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo (Lc 10,25-28). Entonces el cuerpo entero del discípulo estará iluminado (Lc 11,34-36), por lo que podrá iluminar a otros con la enseñanza de Jesús (Lc 8,16); de otro modo es imposible, pues no se recogen higos de los espinos ni uvas de las zarzas.

Jesús finaliza su enseñanza afirmando que no basta con conocerla y decirle: «¡Sí, Señor!» (Lc 6,46; 11,27-28; Mt 7,21-23), cuando no existe la intención de hacer lo que él pide. Confesar que Jesús es el Señor es comprometerse a obedecerlo, es decir, a poner en práctica sus enseñanzas. El que se contenta con escuchar y no pone en práctica lo que Jesús pide a sus discípulos arruina su vida y se expone al desastre final, como le ocurrió a aquel que construyó su casa sobre la tierra sin cimiento alguno (Lc 6,49). En la vida cristiana no basta el orden de las intenciones y sentimientos: estos tienen que reflejarse en las acciones concretas de la vida cotidiana, pues solo así se cumple la voluntad del Padre (Mt 21,28-32).

## Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Según Jesús ¿de qué habla la boca?
3. ¿Cuáles son los frutos que hemos podido dar cuando nos ponemos en la escucha de la palabra de Dios?

